

Los determinantes de la participación electoral subnacional en México (1991-2012)

*Mariana Miguélez Gómez**

La participación electoral en México a nivel subnacional es relativamente baja y poco uniforme. A pesar de que el voto ha sido estudiado a nivel federal, aún no se conocen sus determinantes en las entidades federativas. Esta investigación tiene como objeto analizar la participación electoral subnacional en México de 1991 a 2012, con el fin de explicar por qué en unos estados se vota más que en otros y, además, qué factores determinan la participación.

Palabras clave: participación electoral, entidades federativas, democracia, elecciones, ciudadanos.

The determinants of subnational electoral participation in Mexico (1991-2012)

The electoral participation in Mexico at the subnational level is relatively low and not uniform. Although the vote has been studied at the federal level, its causes in the states have not been known already. The present investigation's objective is to analyze the subnational electoral participation in Mexico from 1991 to 2012 in order to explain why in some states there are more votes than in others, as well as which factors determine that participation.

Keywords: electoral participation, states, democracy, elections, citizens.

* Mariana Miguélez Gómez, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México. Correo electrónico: mariana.migueluez.g@gmail.com

Introducción

La participación es un elemento esencial en cualquier democracia y a pesar de esto, es posible encontrar niveles bajos de ella. La importancia de la participación es que, más allá del simple hecho de elegir gobernantes —es el vínculo entre éstos y los ciudadanos—, permite la representación y traduce necesidades en políticas públicas. En México, el voto es universal; sin embargo, la participación no lo es, y a pesar de que se han estudiado las causas, el fenómeno ha sido analizado sólo a nivel federal o agregado. No obstante, aún no se conocen los determinantes de la participación electoral en los estados, por lo que es importante realizar un estudio que se aboque a ello, ya que los distintos niveles de votación en las entidades federativas son un buen indicador para conocer el desempeño de la democracia subnacional.

En nuestro país, el número de ciudadanos que se presenta a las urnas para emitir su voto el día de las elecciones es relativamente reducido. A nivel subnacional hay importantes variaciones en estos datos, pues aunque varios estados fluctúan en tasas semejantes, en general existen considerables disparidades en los niveles de participación de cada entidad, en especial en elecciones específicas en las cuales muchas veces la participación es preocupantemente baja porque indica que hay pocos ciudadanos que están ejerciendo su derecho a elegir a sus representantes.¹

Es posible notar que a lo largo de diversas elecciones, mientras unas entidades muestran índices de participación más amplios —aproximadamente 80%—, otras presentan una votación muy por debajo de esa cifra —incluso 18% únicamente—.² Es probable que esta disparidad tenga cabida en varias explicaciones. Según las principales teorías de participación, ésta puede ser motivada por factores culturales, de elección racional, socioeconómicos, institucionales o del sistema electoral. Debido a que no sería adecuado estudiar el primer factor en el caso subnacional de México porque sus estados muestran relativamente los mismos rasgos culturales en factores como idioma, creencias religiosas, tradiciones y di-

¹ Información de la base de datos de elaboración propia, a partir de datos oficiales.

² Estas cifras provienen de la base de datos que se formuló para propósitos de la presente investigación.

versos aspectos que podrían afectar al voto; y dado también que el segundo factor, aunque es útil para estudiar el comportamiento individual, no resulta adecuado para el nivel agregado, sólo se tomarán en cuenta las últimas tres teorías para el presente estudio. Con esta base, el propósito de la presente investigación es analizar la participación electoral subnacional mexicana, así delimitada: un periodo de 22 años (1991-2012) para conocer sus determinantes y los elementos que la incentivan.

La participación electoral en México

México ha tenido una vida democrática bastante corta; el 2000 significó para el país no sólo la alternancia en el poder presidencial sino también la consolidación de su democracia (Elizondo y Nacif, 2002). Algunos años más tarde, México vivió un fenómeno muy común en las democracias jóvenes o recién consolidadas: el desencanto con la democracia. Al parecer, el escenario mexicano a principios de la década de 2000 se percibía menos optimista. Aquel desencanto pudo haberse basado en que el nuevo gobierno no había cumplido con las expectativas de los ciudadanos cuando se presentaron a las urnas. Según las percepciones, el paso a la democracia no había representado un cambio positivo en el régimen mexicano ni se había traducido en una mejora en la calidad de vida y de gobierno (Ablanedo, 2006; LAPOP, 2004).

Según Juan Linz (1997), una de las consecuencias más comunes en las democracias en esta situación es el descenso del nivel de participación (Carlin, 2006), lo que muestra también un problema en el régimen. Pero aquí puede funcionar de manera inversa: a pesar de que existan mayores y mejores mecanismos para la emisión del voto, la gente no acude a las urnas por la falta de credibilidad en la democracia o por su decepción de ella.

Ello pudo ocurrir a nivel federal; sin embargo, a nivel subnacional la democracia ha actuado de manera diferente en cada estado, por lo que cada entidad cuenta con peculiaridades propias que pueden afectar la percepción de los ciudadanos en cuanto a su desempeño. De acuerdo con el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, 2004) sobre cultura política y participación en México, quienes cuen-

tan con mayores recursos económicos participan con mayor frecuencia en casi todas las actividades políticas que aquellos de recursos menores. En el caso subnacional, existe una gran disparidad en cuanto a factores socioeconómicos y demográficos, así que es posible que el grado de urbanismo, escolaridad e indicadores económicos afecten de manera sustancial en la participación.

La teoría de recursos afirma que los factores socioeconómicos, la urbanización e industrialización, entre otros elementos de desarrollo, provocan que la información, conciencia e interés político de los ciudadanos sea mayor y, por tanto, tiendan a votar más (Huntington, 1968). De acuerdo con Carolina Fornos, Timothy Power y James C. Garand (2004), a pesar de que se ha vinculado un mayor nivel económico con una participación más alta, en los países en desarrollo esta relación no es tan clara como en los países desarrollados, ya que el PIB tiene un efecto distinto en los niveles de participación de ambos.

Según estos autores, en los países en desarrollo el desempeño económico está inversamente relacionado con la participación porque la ausencia de provisiones de seguridad provoca que el descontento económico se politice. Según su estudio, Fornos, Power y Garand encontraron que ningún factor socioeconómico era relevante para explicar la participación en América Latina. Por su parte, Alejandro Gavira, Ugo Panizza y Jessica Seddon Wallack (2003) exponen que aunque en Latinoamérica el abstencionismo es relativamente alto, su análisis revela que la participación es prácticamente homogénea entre los distintos estratos socioeconómicos.

Joseph Klesner y Chappell Lawson (2001) señalan que el abstencionista mexicano promedio tendía a ser mejor educado, ya que es más difícil que sea acarreado para votar, su voto sea comprado o crea que su participación pueda ser importante para que haya un cambio en su comunidad. Sin embargo, explican que en años recientes los patrones de participación en México han cambiado considerablemente. De acuerdo con ellos, éstos se asemejan más a los de democracias consolidadas en las cuales los ciudadanos más propensos a votar son aquellos interesados en la política, con un mayor grado de estudios, que viven en zonas urbanas y cuentan con un mayor poder adquisitivo que aquellos que viven en zonas rurales, son más pobres y menos educados.

Alejandro Moreno (2003) también expone que es de esperarse que en épocas recientes los votantes mexicanos que asisten a las urnas posean mayores recursos individuales, como escolaridad y nivel económico, y que estén más involucrados con la política gracias a que cuentan con un mayor acceso a la información. De acuerdo con él, la escolaridad tiene un efecto positivo en la participación porque provee de recursos y habilidades a los ciudadanos para ser más participativos y puedan involucrarse más en la vida política.

Por otro lado, André Blais (2000) sugiere que el peso de una menor o mayor participación no recae completamente en los factores económicos, sino que en cierto punto del desarrollo económico ésta se ve afectada en gran medida por la educación. “Un mínimo nivel educativo es casi un prerrequisito para una participación amplia” (Blais, 2000: 26). Siguiendo esta línea, en el nivel agregado, Mark Gray y Miki Caul (2000) confirmaron la relación positiva entre escolaridad y participación electoral en democracias avanzadas entre 1950 y 1997.

En el caso de México, Jorge Buendía y Fernanda Somuano (2003), y Joseph Klesner y Chappell Lawson (2001), entre otros, mostraron también una asociación positiva entre escolaridad y participación. Sin embargo, Klesner y Lawson explican que esta relación puede variar dependiendo de las circunstancias políticas.

Como podemos observar, las variables que conforman a la teoría de recursos como la escolaridad y el nivel socioeconómico actúan de manera distinta en situaciones, democracias y momentos diferentes. Mientras que en algunas ocasiones la relación se muestra positiva para unos, puede ser negativa para otros.

Por esta razón es importante estudiar el comportamiento que pueda tener el nivel de participación en diferentes circunstancias electorales; en este caso, cómo actúa en las entidades federativas de México.

Otra explicación plausible a la variación en niveles de participación en los estados se encuentra en los factores institucionales. Al ser México una federación, sus entidades cuentan con la capacidad para organizar sus propias instituciones políticas, lo cual provoca que sus estructuras tengan variaciones y, por tanto, que el comportamiento de sus ciudadanos pueda ser distinto (Cejudo, 2007).

Como expone Ellen Immergut (1992), el establecimiento y funcionamiento de las instituciones moldea el comportamiento de ciudadanos y gobernantes, por lo que es posible que también influyan sustancialmente en la forma en la que participan y se vinculan con la toma de decisiones y la vida política de su sociedad. Es posible que el comportamiento institucional en los estados genere diferencias en los niveles de participación de los mismos, pues pueden tanto incentivar como desmotivar a los ciudadanos a votar. Un posible efecto del mal desempeño de las instituciones desincentiva a participar, pues los ciudadanos no tendrán confianza en ellas, no creerán en el gobierno ni en que su participación será tomada en cuenta, e incluso la pueden considerar inútil (Duhem, 2009).

Por su parte, André Blais (2000) sostiene que el tipo y el momento de la elección pueden explicar variaciones significativas en los niveles de votación. Según expone, existen diversos elementos en el sistema electoral que pueden incentivar o desincentivar el voto; uno de ellos es el margen de victoria entre los partidos, pues hace que las elecciones sean más disputadas. Cuando las elecciones son más decisivas entonces el grado de abstención será menor porque los votantes creerán que pueden hacer una diferencia en los resultados. La teoría sugiere que mientras más cerrado es el margen de victoria entre dos candidatos, más alta será la probabilidad de emitir un voto decisivo, así que más alta será también la participación.

Levine y Palfrey (2007) llaman a este fenómeno “el efecto competencia”. Para ellos, la participación, en este caso, es resultado de una estrategia costo/beneficio del votante, pues si percibe que su partido tiene posibilidades de perder cuando se enfrenta a otro, entonces no votar representaría un riesgo en el que el costo podría ser el de ver perder a su candidato favorito. En el caso contrario, cuando el posible primer lugar se percibe muy por encima del posible segundo, entonces el votante puede pensar que su participación no es decisiva para marcar una diferencia, cualquiera que sean sus preferencias, así que puede tomar el riesgo de no votar.

De acuerdo con Blais (2000, 2008) otro elemento que puede tener un impacto en la participación es el número de partidos. Según supone, cuando hay más partidos, existen más opciones a elegir para el votante y eso provoca que haya mayor participación (Blais y Carty,

1990). Por su parte, Jackman (1987) sostiene que cuando hay más opciones para el votante, le resulta más difícil decidirse entre ellas, lo cual inhibe que participe.

Para propósitos del análisis anterior, Blais (2000) mide este efecto a través del número efectivo de partidos (NEP). Al estudiar varias democracias encontró que la participación tiende a reducirse cuando el NEP aumenta y viceversa. Una de las interpretaciones de este efecto es que la complejidad del sistema se incrementa con el número de partidos y las opciones del espectro de la competencia electoral también aumentan, lo cual incentiva la participación.

Siguiendo el análisis del voto como un mecanismo decisivo, Blais (2000, 2008) también analiza otro factor del sistema electoral que puede influir en la participación: el tipo o nivel de elección, a saber, federal o local. De acuerdo a la evidencia del estudio, donde analiza 14 democracias del mundo, en elecciones locales la participación es menor, incluso por 17 puntos porcentuales con respecto a las federales. Sin embargo, este efecto se comporta de manera diferente en algunos países; de acuerdo al estudio, Francia y los países escandinavos muestran una diferencia muy pequeña entre tipos de elección —local o federal— pero en países como Inglaterra sí existe una diferencia sustancial. Hasta el momento no hay estudios que señalen este comportamiento en México, así que es un factor que vale la pena analizar.

Según explica Blais (2000), el grado de politización y movilización en elecciones federales es mucho mayor que en locales, además de que están más expuestas al público en los medios y hay más propaganda, así que esto podría ser una explicación a que los ciudadanos consideren que son más importantes, tengan mayor información de ellas y por tanto participen más en éstas que en las locales. En México, la participación promedio en elecciones presidenciales de 1991 a 2012 fue de 65%, mientras que para gobernador fue de 56, legisladores federales 58.5 y diputados locales 55.³ Con estos porcentajes es posible que una

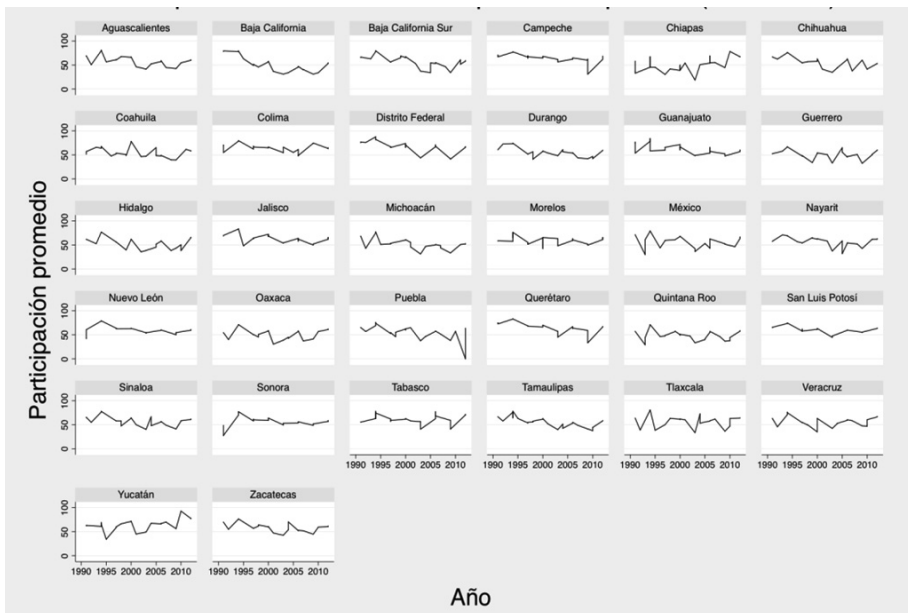
³ Para propósitos del análisis estadístico se conjuntó la variable de “diputados federales” con la de “senadores”, ya que las elecciones presidenciales coinciden en casi todos los años con la del Senado, por tanto, para conocer su efecto separado se catalogó en conjunto con “diputados federales” en una sola variable ahora llamada “legisladores federales”.

explicación sea la proporcionada por Blais. Por esta razón y por la falta de estudios empíricos en los estados, es menester hacer evaluaciones pertinentes que nos puedan hablar sobre el comportamiento subnacional de participación.

Como es posible notar, existen diversas teorías que explican los determinantes de la participación. Sin embargo, a pesar de que para muchas democracias consolidadas varias de estas teorías ya han sido confirmadas, en democracias jóvenes las causas de la participación aún no son claras o no han sido del todo probadas, como es el caso de México, en especial a nivel subnacional, el cual ha sido poco analizado con respecto al voto (Figura 1).

Por esta razón, con el fin de identificar los determinantes de la participación electoral subnacional en México, se realizó una base de datos que conjunta 890 observaciones, en la cual se capturó el porcentaje de participación de cada estado en cada año que se presentaron elecciones de diputados locales, legisladores federales, gobernador

Figura 1. Participación electoral promedio por estado por año (1991-2012)



Fuente: elaboración propia.

—jefe de gobierno en el DF— y presidente —variable dependiente—. En la base, además, se encuentran desplegadas algunas características de las 32 entidades federativas de México, de tal manera que se pudieron probar estadísticamente como variables independientes para conocer cuáles de ellas afectaban a la votación nacional de 1991 a 2012, tanto por estado como por año. Todas las variables recopiladas en la base de datos fueron obtenidas de diversas fuentes oficiales, citadas al final del documento y explicadas a detalle a continuación:

- Participación electoral: porcentaje de la lista nominal que asistió a las urnas el día de la elección y emitió su voto (Información obtenida de la página electrónica del IFE (Instituto Federal Electoral) y del IMO (Instituto de Mercadotecnia y Opinión.)
- Competencia: medida como margen de victoria en cada elección, es decir, diferencia porcentual entre el primero y el segundo lugar. (Datos del IFE; variable de creación propia.)
- Concurrencia: número de elecciones en cada estado por año. (Datos del IFE; variable de elaboración propia.)
- Corrupción: indicador valorado a partir de la frecuencia en que se presentan actos de corrupción en gestión o recepción de 38 servicios públicos ofrecidos por los tres niveles de gobierno y empresas particulares. Es medido del 0 al 100, siendo el menor valor, menor corrupción. Para esta variable sólo existen datos de los años 2000, 2005 y 2010, ya que sólo en ellos se realizó el estudio. (Información obtenida de los indicadores de Monitor Legislativo para 2000, 2005 y 2010.)
- Escolaridad: promedio de años que la población de cada estado ha estudiado, contados a partir de primero de primaria. (Información obtenida de la página electrónica del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía.)
- Marginación: características de la población en cuanto a localidad, vivienda, escolaridad, instrucción, alfabetización, luz eléctrica, drenaje, agua entubada e ingresos por familia. (Datos a partir del INEGI.)
- Número efectivo de partidos (NEP): peso de los partidos en la Cámara por los asientos ganados de cada uno (fórmula de Laakso

y Taagepera). (Formulación propia con datos del CIDAC [Centro de Investigación para el Desarrollo, AC]).

- PIB per cápita: cantidad neta del PIB de cada estado que le corresponde a cada habitante del mismo —a precios constantes de 2010—. (Datos del INEGI.)
- Población rural: porcentaje de la población de cada estado que vive en una comunidad menor a 2 500 habitantes. (Información a partir del INEGI.)
- Transparencia: calificación de la amplitud de leyes de transparencia en los estados, donde 0 significa que no hay Ley de Transparencia y 10 representaría una ley completamente amplia en funciones. (Datos obtenidos de la página electrónica de Transparencia Mexicana.)

Tomando en cuenta los estudios previos y a las diversas teorías, se espera que los factores económicos —PIB per cápita— no tengan ningún efecto significativo en los niveles de participación subnacional. Pero sí los tienen los factores sociales (escolaridad, marginación, población rural) ya que, como explican Klesner y Lawson (2001) y Moreno (2003), una mayor educación se traduce en una mayor participación, ya que esta parte de la población se informa más y mejor, y está más consciente de la importancia del voto en la vida democrática. No obstante, a pesar de que la teoría de recursos sostiene que tanto los factores económicos como los sociales tienen un impacto en la participación, se espera que el PIB no sea un elemento significativo para ella, como sí lo pueden ser los elementos meramente sociales, pues como indica Blais (2000), la participación no recae en los factores económicos aunque sí se ve más afectada por la educación.

Para el análisis de los factores institucionales se espera que a mayor transparencia por estado mayor participación; y además, se espera que, a medida que la corrupción sea mayor, haya menor participación, pues de acuerdo con Klesner y Lawson (2001), mientras en México el desempeño de las instituciones ha mejorado, los ciudadanos creerán que su voto será tomado en cuenta de una mejor forma, así que la participación tenderá a ser mayor. Según Ablanedo (2006), la participación implica la existencia de instituciones apropiadas para su de-

sarrollo y la decisión de participar está basada en cómo funcionan las instituciones, así como en los incentivos y desincentivos que generan.

Por otro lado, se considera que el tipo de elección afecta la participación, ya que ésta va a depender de qué votación está en juego: diputados locales, legisladores federales, gobernador o presidente. Según Lijphart (1997), Levine y Palfrey (2007) y Blais (2000, 2008), hay evidencia empírica de que las elecciones federales generan más participación que las locales, ya que los ciudadanos perciben que este tipo de cargos es superior y su voto, por tanto, sería más relevante que en las elecciones locales.

Para la competencia —medida como margen de victoria—, se espera que mientras más estrecha sea la diferencia de votos entre el primero y segundo lugar en la elección, habrá una mayor participación, pues según Levine y Palfrey (2007) y Blais (2000, 2008), cuando los ciudadanos perciben que la elección es cerrada entre los candidatos, sentirán que su voto es decisivo y tenderán a participar más. Asimismo, se cree que mientras el número efectivo de partidos sea alto, habrá mayor participación. Cuando hay más partidos representados, existen más incentivos para que los ciudadanos participen, porque crean que hay más opciones de partidos que mejor los representen.

De igual manera, cuando los diferentes tipos de elecciones sean concurrentes en el mismo momento, la participación será mayor. Según Blais (2000), en un análisis de costo-beneficio, los ciudadanos se presentan más a las urnas si varias elecciones son concurrentes, pues no sólo estarían dejando de participar en una votación, sino en varias, lo que hace más costoso no presentarse a votar.

Metodología

Para construir el modelo estadístico se estimaron cinco modelos de regresión de panel con efectos fijos y errores estándar robustos, en los cuales se relaciona la variable dependiente de participación con las demás variables a probar. Ya que los datos tipo panel contienen observaciones en series temporales y además combinan una dimensión transversal, el análisis permite comparar variaciones de un mismo

estado o entre ellos. Por esta razón, resulta pertinente identificar no sólo el intercepto promedio de los datos sino también el de cada entidad; con ello es posible conocer su variación individual a lo largo del tiempo. El modelo tipo panel permite que se tome en cuenta a cada intercepto individual y a las variaciones por estado, evitando sesgos.

La razón de crear varios modelos es la de poder analizar el efecto de las variables cuando son agrupadas sólo por sus factores —socioeconómico, institucional y del sistema electoral— y posteriormente analizar su efecto conjunto —todas las variables incluidas en un mismo modelo—. Al hacer esto es posible observar si hay cambios en la significancia de las variables o si ésta permanece constante. En el grado en el que la significancia de las variables sobreviva a modelos más complejos, con más variables, será posible conocer su verdadero efecto.

Ya que los datos tienen variaciones en cada año registrado en la base, con el fin de distinguir los efectos no sólo dentro de cada estado sino también a través del tiempo, se incluyó una variable dicotómica (*dummy*) para cada entidad, por medio del modelo de efectos fijos. Este tipo de modelo controla el carácter individual de cada entidad, pues permite suponer que cada unidad transversal tiene un intercepto diferente, pero al ser “fijo” no supone que las diferencias entre estados sean aleatorias, sino constantes, y por ello se debe estimar el intercepto. De esta manera, en cada modelo planteado se usará la variable dicotómica de estado y así se podrá estimar correctamente el valor individual de las entidades.

El modelo estadístico se expresa como:

$$Y_{it} = \nu_i + \beta_1 + x_{it} + e_{it}$$

donde i significa la i -ésima unidad trasversal —estado— y t el tiempo —año—; y donde ν es un vector de variables dicotómicas para cada estado. En la Tabla 1 se describen las variables.

En el primer modelo estadístico se utilizaron los factores socioeconómicos: PIB per cápita, años de educación, población rural y marginación. En el segundo modelo se valoraron los factores institucionales a partir de los datos de corrupción y transparencia. Pero, ya que la

Tabla 1

<i>Variable</i>	<i>Obs.</i>	<i>Media</i>	<i>Std. Dev.</i>	<i>Min.</i>	<i>Max.</i>
Año	890	2001.796	6.745309	1991	2012
Participación	889	0.58802	0.115821	0	0.9281
PIB per cápita	810	78137.54	68386.18	0	474035.8
NEP	874	2.316018	0.46845	1.1	3.8
Escolaridad	890	7.622921	1.169789	4.3	10.5
Pob. rural	890	0.267643	0.147884	0.002	0.611
Marginación	890	3.14382	1.196917	1	5
Corrupción	559	8.166011	3.621796	1.8	22.6
Transparencia	883	2.689468	3.237723	0	9.2
Competencia	882	0.170189	0.172769	0.0004	1.372
Concurrencia	890	2.813483	1.148696	1	5

variable de corrupción cuenta con 551 observaciones, pues sólo existen datos para algunos años, únicamente se incluyó en este modelo y no en los demás; de esta forma se pudo valorar su efecto en el modelo pero se evitaron sesgos de observaciones omitidas en las demás regresiones. En el modelo tres se evaluaron los factores propios al sistema electoral por medio de las variables de tipo de elección y concurrencia. En el cuarto modelo se incorporaron también las variables de competencia y número efectivo de partidos para estimar el efecto conjunto.

Por último, en el modelo cinco se incluyeron todas las variables, tanto los factores socioeconómicos propios al sistema, como los institucionales —menos corrupción, para evitar sesgo muestral. No obstante, en este modelo también se usó la variable dicotómica por “efectos anuales”; así es posible conocer no sólo los efectos individuales de cada estado, sino también los de cada año capturado, lo cual permite distinguir el comportamiento de las variables que pudieran tener una variación mayor en cada elección (como competencia), al contrario de las que tienen variaciones menores (como educación).

Resultados

Como puede apreciarse en la tabla de resultados, es posible sacar varias conclusiones relevantes. El PIB per cápita no fue significativo en ningún modelo más que en el primero, cuando se probaron sólo las variables socioeconómicas; no obstante, su significancia se volvió irrelevante al incluirse más variables, por lo que no resulta un factor determinante en la participación, como se esperaba. Tal como indicaron Power, Fornos y Garand (2004) en su estudio, México cumple con las características que los demás países de América Latina tienen: los factores económicos por sí solos no son relevantes para explicar la participación.

El grado de educación, aunque no resultó relevante en el primer modelo y en el segundo tuvo signo negativo, sí fue significativo en el tercer y cuarto modelos. En la primera regresión pudo haber arrojado este resultado por sesgo de variable omitida y en la segunda por sesgo muestral. De igual forma, en el último modelo, al analizar la participación por año por estado, la educación no variaba significativamente, por lo que no mostró significancia. No obstante, en los modelos tres y cuatro, que cuentan con más variables de control, sí resultó significativa y de signo positivo como se esperaba.

Con ello se sustenta la conclusión de Klesner y Lawson (2001), el abstencionista mexicano promedio —quien tendía a ser más educado— se volvía más activo a partir de que la democracia fue más efectiva; así que en años recientes la asociación entre nivel de educación y participación se tornó positiva como en países desarrollados. Esta teoría también se prueba para el caso subnacional, en el que los estados con menor educación también son los más abstencionistas, a pesar de que la marginación tampoco resultó importante en el primero y segundo modelos, de nuevo por posibles sesgos; los modelos 3 y 4, que controlan el sesgo de variable omitida, muestran una significancia importante.

Aunque la población rural sólo resultó relevante en los modelos uno y dos, éstos pueden presentar sesgos de variable omitida, además de que poseen el poder explicativo más bajo. En cambio, la marginación mostró significancia en los tres últimos modelos, con más variables de control. A pesar de que la población rural es un buen

indicador del tipo de población en los estados, la marginación no sólo indica en qué medida un estado tiene presencia urbana o rural, sino que muestra las características de la población que se encuentra tanto en zonas urbanizadas como rurales y su acceso a servicios públicos básicos y calidad de vida; lo que resulta un mejor indicador del tipo de población en cada estado, pues además no sólo contempla aspectos económicos, sino principalmente sociales. Con ello, es posible concluir que la participación no se explica por la presencia de zonas urbanas o rurales, sino que más bien depende del grado de marginación de la población en los estados.

Una de las explicaciones más plausibles de a mayor marginación, menor participación, es que es más difícil para los ciudadanos que viven en zonas marginadas llegar a las casillas, que muchas veces están lejos de su hogar o son de difícil acceso; es más complicado que tengan acceso a la información de las elecciones, como propaganda, medios de comunicación, etcétera, y todo esto implique un mayor costo al votar.

A partir de estos resultados es posible decir que los factores meramente económicos no tienen un efecto en la participación. No obstante, como podemos ver claramente con la marginación y la educación, los aspectos sociales tienen un impacto significativo. Esto quiere decir que el PIB per cápita por estado no es relevante para que la ciudadanía se presente a las urnas; sin embargo, a una mayor educación y una menor marginación, existe una mayor participación.

En el caso de los factores institucionales, aunque la variable de corrupción tuvo un resultado significativo, no obtuvo un signo positivo, como se esperaba. Por otra parte, la transparencia no fue relevante en ningún modelo. Por un lado, podría ser que puesto que la evaluación tanto de corrupción como de transparencia aquí tomados en cuenta no se orienta meramente hacia un aspecto electoral, esto puede no ser tomado en cuenta por los ciudadanos al momento de presentarse a las urnas, ya que lo consideren ajeno a este proceso. Por el otro lado, ya que en el modelo estadístico sólo se presentaron 551 observaciones, el resultado pudo tener ese efecto debido a sesgos muestrales, pues se dejaron fuera casi la mitad de las observaciones de la base de datos, además de que reportó el poder explicativo más bajo.

Para las variables propias al sistema electoral es posible notar importantes resultados. Con respecto al tipo de elección, a pesar de que se esperaba que en todas las elecciones federales la gente se presentara más a votar, sólo el cargo de presidente mostró ser significativo, lo que indica que cuando hay elecciones presidenciales los ciudadanos tienden a votar más que por cualquier otro cargo. Según Lijphart (1997), en sistemas presidenciales es común que los cargos más altos presenten niveles mayores de participación, y de acuerdo con Blais (2000), las elecciones del Poder Ejecutivo también presentan niveles de votación más altos que las demás.

En el caso mexicano, es posible que para los ciudadanos éste sea el cargo más importante, más politizado, y del que hay más información, por lo que debido a esto es muy posible que la gente considere que su participación es más valiosa, decisiva y útil, y que hay mayores costos si se abstiene de votar.

Por su parte, la concurrencia también obtuvo resultados relevantes. En los tres modelos en donde se incluyó fue significativa y de signo positivo, por lo que se puede sostener que cuando varias elecciones coinciden en un mismo periodo, la participación aumenta. Es posible que esto se deba a que los ciudadanos piensen que haya mayores costos en no votar por más de una elección que el que perciben si sólo deciden no participar en una. Según Lijphart (1997), las elecciones concurrentes incrementan la participación porque los costos se mantienen casi iguales, pero los beneficios aumentan.

Asimismo, como ya fue posible comprobar, la elección de presidente genera mayor participación, así que si los demás cargos coinciden también con éste, entonces es muy probable que la gente se presente más a las urnas.

Con respecto a la competencia y con el número efectivo de partidos, se puede apreciar que aunque ninguno mostró significancia en el cuarto modelo, en el modelo cinco, en donde se evaluó a la participación por estado y por año, sí se obtuvo un resultado significativo. Como se expuso en párrafos anteriores, esto quiere decir que en cada año específico de cada entidad, tanto la competencia electoral como el número efectivo de partidos sí son factores importantes en la participación, pues afectan particularmente el comportamiento de los vo-

tantes en cada elección. Este efecto no pudo percibirse en los demás modelos en donde no se evaluó cada año específicamente, ya que no eran sensibles a un cambio que variara tanto año con año.

De acuerdo con Levine y Palfrey (2007), cuando el margen de victoria es muy cerrado, los ciudadanos consideran que su voto es más útil y más decisivo en la elección. Aunque México tiene un sistema multipartidista, tiende a que en la mayoría de las ocasiones las elecciones se decidan sólo entre dos partidos, por lo que como exponen Endersby, Galatas y Rackaway (2002), el efecto de competencia es más fuerte que en otro tipo de sistemas, así que en estos casos un margen de victoria cerrado entre los dos candidatos que van a la cabeza hace que la participación aumente significativamente.

De acuerdo con Blais (2000, 2008) y Jackman (1987), la participación debería ser mayor cuanto mayor fuera el NEP por dos razones; la primera es que cuando hay más partidos, también hay más probabilidades de que los votantes encuentren un partido que mejor se adecue a sus necesidades o los represente mejor; la segunda es que al haber más partidos, la movilización electoral es mayor. En el caso de México es posible concluir que el NEP se comporta de acuerdo a como estos autores señalan y que a un número efectivo de partidos más alto, también hay una participación mayor.

Ahora que se conocen algunos de los determinantes de la participación, resultaría adecuado para futuras investigaciones considerar y examinar otras variables que también pudieran tener un impacto en ella. Sería interesante y pertinente que se analizaran también otros factores que no fue posible incluir en los modelos aquí estudiados o bien, profundizar en ellos con el fin de conocer más convenientemente cómo funciona la democracia subnacional con base en la participación (Tabla 2).

Conclusiones

El presente estudio tuvo el propósito de encontrar los elementos que determinan la participación electoral en las entidades federativas mexicanas, de 1991 a 2012, para conocer la causa de sus distintos

Tabla 2

<i>Variable</i>	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>	<i>Modelo 4</i>	<i>Modelo 5</i>
PIB per cápita	0.057 (0.017)***	-0.005 (0.018)	0.015 (0.016)	0.02 (0.013)	-0.019 (0.008)
Escolaridad	0.011 (0.011)	-0.146 (0.022)***	0.025 (0.009)**	0.024 (0.009)*	0.007 (0.009)
Población rural	-0.227 (0.101)**	-0.857 (0.338)**	0.05 (0.069)	0.066 (0.071)	0.094 (0.052)
Marginación	-0.013 (0.007)*	-0.016 (0.011)	-0.022 (0.006)***	-0.013 (0.006)***	-0.021 (0.004)***
Año	-0.008 (0.001)***	-0.001 (0.002)*	-0.009 (0.001)***	-0.009 (0.001)***	
Transparencia		-0.003 (0.002)	0.002 (0.001)	0.003 (0.001)	0 (0.002)
Corrupción		0.008 (0.001)***			
Concurrencia			0.055 (0.004)***	0.053 (0.004)***	0.016 (0.006)***
Gobernador			-0.004 (0.009)	-0.009 (0.008)	-0.006 (0.009)
Legisladores federales			0.026 (0.010)	0.019 (0.009)	0.007 (0.009)
Presidente			0.039 (0.011)***	0.033 (0.010)***	0.011 (0.010)
Competencia				-0.025 (0.021)	-0.055 (0.022)***
NEP				0.025 (0.008)	0.023 (0.008)***
Constante	16.309 (2.2637)***	-32.716 (2.637)***	18.442 (2.493)***	19.992 (2.545)***	0.418 (0.121)***
Núm. obs.	794	551	787	771	771
Adjusted R-sq	0.22	0.3	0.47	0.5	0.66

Las cifras entre paréntesis son errores estándar robustos.

Los asteriscos denotan significancia * $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$.

Todos los modelos incluyen efectos fijos por estado; el modelo 5 incluye, además, efectos anuales (no reportados por sencillez).

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

niveles de votación. Entre las principales explicaciones a la participación se valoraron los factores socioeconómicos, institucionales y propios al sistema electoral. Como se esperaba, los factores sociales —marginación y escolaridad— y no los meramente económicos —PIB per cápita— fueron importantes para la participación.

En el caso de los factores institucionales, la corrupción tuvo significancia, pero con signo opuesto al esperado y la transparencia no la tuvo. Para los factores electorales, el tipo de elección mostró relevancia en el cargo de presidente; la concurrencia de elecciones también resultó significativa y positiva; y tanto el número efectivo de partidos como la competencia obtuvieron resultados importantes en el modelo de efectos anuales.

Al conocer las distintas causas de la participación subnacional en México es posible conocer también los aspectos de la democracia que es necesario subsanar para que ésta pueda ser mejor. Los elementos determinantes para que los votantes acudan a las urnas son un reflejo de cómo está funcionando la democracia en el país y qué es lo que incentiva a que los ciudadanos sean conscientes de su papel en la vida política. La participación cumple con la función de integrar a todos los ciudadanos para la toma de decisiones de su comunidad y si hay niveles bajos de participación, no se estaría representando a todos los ciudadanos, por lo que no se podrían tomar en cuenta todas las necesidades y la democracia no estaría cumpliendo su calidad de inclusión y representación.

Actualmente, el voto no es producto de una acción aislada y momentánea en la democracia; por el contrario, la participación electoral provoca que los ciudadanos se informen y se involucren con sus gobernantes, candidatos y propuestas, lo cual genera que el voto se traduzca en políticas públicas que tomen en cuenta a todos los elementos de la sociedad. Como exponen Levine y Molina (2007), una democracia de calidad es aquella en la cual los ciudadanos ejercen su participación informada en las elecciones, y así pueden influir en las decisiones de su comunidad y que quienes sean los encargados de tomar esas decisiones puedan rendir cuentas.

Ahora que se conocen los factores que tienen una significancia importante en la participación, es posible también atacar los puntos

débiles que la inhiben. Una baja participación es un reflejo de que ciertos elementos de la democracia están fallando; por esta razón, es responsabilidad de las democracias brindar más y mejores canales y herramientas a sus ciudadanos para que la acción de votar traiga mayores beneficios a costos más bajos, ya que después de todo, el voto es la principal y primera instancia por la que los ciudadanos pueden ejercer su soberanía y representación. Asimismo, es responsabilidad de los ciudadanos usar esas herramientas, mantenerse informados y ejercer su derecho al voto y a la rendición de cuentas del gobierno al que están eligiendo y dar seguimiento a sus acciones. Sólo de esta forma será posible que la democracia mejore y se manifieste así a través de una amplia, poco costosa y bien informada participación.

Bibliografía

- Ablanedo Terrazas, Ileri (2006), “Ciudadanos ausentes: las causas de la falta de desarrollo de la sociedad civil en México”, tesis de licenciatura, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México.
- Black J.H. (1991), “Reforming the context of the voting process in Canada: Lessons from other democracies”, en Herman Bakvis (coord.), *Voter turnout in Canada*, pp. 61-176, Toronto, Dundurn.
- Blais, André (2000), *To vote or not to vote: The merits and limits of rational choice Theory*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press.
- (2008), “¿Qué afecta a la participación electoral?”, *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 18, pp. 9-27.
- y K. Carty (1990), *Does proportional representation foster voter turnout?*, *Eur. J. Polit., Res.*18, pp. 167-181.
- Buendía, Jorge y Fernanda Somuano (2003), “La participación electoral en las nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México”, *Revista Política y Gobierno*, vol. 2, pp. 289-323.
- Caul Miki y Mark Gray (2000), “Declining voter turnout in advanced industrial democracies, 1950 to 1997. The effects of declining group mobilization”, *Comparative Political Studies*, vol. 33, núm. 9, pp. 1091-1122.

- Cejudo, Guillermo, *Los gobiernos estatales en los Estados Unidos Mexicanos*, México, Nostra Ediciones, 2007.
- Duhem, Mónica (2009), “Participación política en México. Un indicador para el análisis de la calidad de la democracia”, tesis de doctorado, Universidad Iberoamericana.
- Elizondo, Carlos y Benito Nacif (2002), “La lógica del cambio político en México”, en Carlos Elizondo y Benito Nacif (coords.), *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, FCE, pp. 7-38.
- Endersby, James W., Steven E. Galatas y Chapman B. Rackaway (2011), “Closeness counts in Canada: Voter participation in the 1993 and 1997, Federal Elections”, *The Journal of Politics*, vol. 64, núm. 2, pp. 610- 631.
- Fornos, Carolina, Timothy J. Power y James C. Garand (2004), “Explaining voter turnout in Latin America, 1980-2000”, *Comparative Political Studies*, vol. 37, núm. 8, pp. 909-940.
- Gaviria, Alejandro, Ugo Panizza y Jessica Seddon Wallack (2003), “Economic, social and demographic determinants of political participation in Latin America: Evidence from the 1990s”, *Latin American Journal of Economic Development*, vol. 3, pp.151-182.
- Huntington, Samuel (1968), *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press.
- Immergut, Ellen (1992), “The rules of the game: The logic of health policy-making in France, Switzerland, and Sweden”, en Steven Steinmo, Kathleen Thelen y Frank Longstreth (coords.), *Structuring politics. Historical institutionalism in comparative politics*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 82-110.
- Jackman, R.W. (1987), “Political institutions and voter turnout in industrial democracies”, *American Political Science Review*, vol. 81, pp. 405-424.
- Klesner, Joseph L. y Chappell Lawson (2001), “Adiós to the PRI? Changing voter turnout in Mexico’s political transition”, *Mexican Studies*, vol. 17, núm. 1, pp. 17-39.
- Linz, Juan J. y Alfred Stepan (1996), “Toward Consolidated Democracies”, *Journal of Democracy*, vol. 7, núm. 2, pp. 14-33.
- Levine, Daniel H. y José E. Molina (2007), “The quality of democracy in Latin America; another view”, Documento de trabajo núm. 342, pp. 1-36.

- Levine, David K. y Thomas R. Palfrey (2007), “The paradox of voter participation? A laboratory study”, *American Political Science Review*, vol. 101, núm. 1, pp. 143-158.
- Lijphart, Arend (1997), “Unequal participation: Democracy’s unresolved dilemma”, *The American Political Science Review*, vol. 91, núm. 1, pp. 1-14.
- Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, FCE.
- Pateman, Carole (1970), *Participation and democratic theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Proyecto de Opinión Pública en América Latina (2004), Universidad de Vanderbilt, ITAM, México.

Páginas electrónicas consultadas

- CIDAC [<http://www.cidac.org/esp/index.php>]
- Conapo [http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=149&Itemid=14]
- IFE [http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estadisticas_y_Resultados_Electorales/]
- IMO [http://www.imocorp.com.mx/CAMPO/zSIEM/ELEC_X_ANIO/ResultadosWeb.asp]
- INEGI [<http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=23824>]
- Monitor Legislativo [http://www.propuestacivicagto.org.mx/archivos/Transparencia_legislativa_en_los_estados28134434.pdf]
- Transparencia Mexicana [<http://www.transparenciamexicana.org.mx/ENCBG/>]